

Latinoamérica: libertad de información en el punto de mira
Latin America: freedom of information in the line of fire**SEMBLANZA****ALICIA GÓMEZ MONTANO** ^{†1}

- Exvicepresidenta de Junta Directiva de Reporteros Sin Fronteras – España, desde 2013.
- Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid.
- En la actualidad, periodista en el programa de reportajes de largo formato y temática internacional, “En Portada”, de TVE.
- Con anterioridad, y entre los años 2004-2012, directora del programa “Informe Semanal” de TVE.
- Profesora de Periodismo Televisivo.
- Profesora del Máster sobre Técnicas Avanzadas de Periodismo Televisivo en la Universidad Rey Juan Carlos.
- Profesora de Ética Periodística en el Máster del diario ABC de Madrid con la Universidad Complutense.
- Medalla de Plata en el Festival de cine Nueva York. - Premio al mejor director de programas de la Academia de las artes del cine y de la Televisión.
- Premio del Consejo del Audiovisual de Cataluña por el mejor trabajo de investigación.
- Autora del libro “La manipulación en televisión”.

Resumen

El presente texto retoma la conferencia de la periodista y ex vicepresidenta de Reporteros sin fronteras-España, Alicia Gómez, realizada en el marco de la Jornada de Estudios “Violencia, periodismo y libertades fundamentales en América Latina (XX-XXI)”, en Chambéry, Francia, en septiembre del 2019. Se destaca en un primer momento el papel general de la organización Reporteros sin fronteras en su defensa del periodismo y de la libertad de expresión, así como la labor de apoyo y protección que RSF brinda a los profesionales de la información. Al evocar la situación de la libertad de prensa en América Latina, la autora hace un balance de los diferentes obstáculos que enfrentan los periodistas y destaca el autoritarismo y la desinformación como algunos de los males que afectan a la región. Asimismo, menciona casos recientes de violencia contra periodistas en los países latinoamericanos y subraya el impacto que las diferentes acciones de grupos políticos y/o criminales tienen sobre la labor informativa, llevando en algunos casos a la autocensura, al exilio e incluso a la muerte.

Palabras clave: América Latina, Censura, Periodismo, Reporteros sin fronteras, Violencia.

¹ La periodista y ex vice presidenta de Reporteros Sin Fronteras, Alicia Gómez Montano, falleció el 18 de enero de 2020. El presente texto retoma la conferencia que presentó el 26 de septiembre de 2019 en la Universidad Savoie Mont Blanc, durante la Jornada de Estudios: “Violencia, periodismo y libertades fundamentales en América Latina (XX-XXI)”, realizada en el marco del proyecto: “Manifestaciones y expresiones de la violencia en América Latina (XX-XXI)”. La transcripción de la conferencia ha quedado a cargo de Julio Zárate, responsable de la organización de la jornada. Se ha tratado de respetar la fidelidad de la presentación, habiendo hecho algunas modificaciones de estilo. Las notas al pie corresponden a aclaraciones puntuales, añadidas por el comité organizador del proyecto.

Cómo citar:

Gómez Montano, Alicia. 2021. Latinoamérica: libertad de información en el punto de mira. *Revista Reflexiones* Dossier especial Jornada de Estudios en Chambéry, Francia. DOI 10.15517/rr.v0i0.46632

Abstract

This text takes up the conference given by the journalist and former vice-president of Reporters without Borders-Spain, Alicia Gómez, during the Study Day “Violence, journalism and fundamental freedoms in Latin America (XX-XXI)”, in Chambéry, France, in September 2019. The general role of the organization Reporters Without Borders in its defense of journalism and freedom of expression, as well as the support and protection that RSF provides to media professionals is highlighted at first. The author takes stock of the various obstacles faced by journalists in evoking the situation of press freedom in Latin America and highlights authoritarianism and misinformation as some of the ills affecting the region. She also mentions recent cases of violence against journalists in Latin American countries and underlines the impact that the different actions of political and/or criminal groups have on the informative work, causing in some cases self-censorship, exile and even death.

Key Words: Latin America, Censure, Journalism, Reporters without borders, Violence.

Buenas tardes. De verdad, sin recurrir a ningún tópico, no sabéis lo bien que me encuentro aquí en Chambéry, donde no había estado nunca, aunque yo nací en Chamberí. Ayer se lo contaba a algunos de los colegas que están aquí. Nací en Madrid, en un barrio que tiene más de 300 años y que se llama Chamberí porque el rey Felipe V decidió denominarlo así en honor a su mujer, que seguramente habrá pisado estas calles si no la llevaban en carroza, que era María Luisa Gabriela de Saboya. No conocía Chambéry y soy del otro Chamberí. Por eso, sobre todo, y por lo bien que me están tratando –eso es porque no me conocen lo suficiente–, solo puedo decir que me siento de verdad en casa y muy honrada de que nos den a Reporteros Sin Fronteras la posibilidad de dar a conocer un poco lo que hacemos. Sobre todo, enfocado hacia América Latina, porque en Reporteros Sin Fronteras, la sección española, por razones culturales, y porque no tenemos la barrera idiomática que tenemos respecto a otros países donde también está en riesgo la libertad de información y la libertad de expresión, digamos que nuestra principal corriente de actuación se dirige hacia América Latina.

Quería daros algunos datos porque siempre tengo la impresión de que la gente se lo sabe todo de Reporteros Sin Fronteras, pero no tiene por qué ser así. Esta organización se fundó en 1985, en París. En París está, digamos, la casa madre para trabajar por la libertad, la independencia y el pluralismo en todo el mundo. La sede principal está en París, allí hay muchos más medios que en las otras secciones, y además reportamos y comunicamos a París todo lo que hacemos. Eso no quiere decir que no tengamos autonomía, en muchos casos París, incluso, nos puede ayudar financieramente porque es una organización que cuenta con unas subvenciones y con un número importante de socios y de colaboradores muy superior, por ejemplo, al nuestro. Además de París, hay 13 oficinas por todo el mundo, una es la española. Y tenemos corresponsales en 130 países más. Si los sumamos, llegamos a la cifra de 144 países donde Reporteros Sin Fronteras tiene personas que trabajan para la organización. Es un número importante dentro del conjunto mundial de países, que son 180. Hay países de los que apenas podemos obtener información, y entonces esta no se refleja o la que se refleja se hace citando fuentes que no son propias, pero uno de nuestros principales activos es la elaboración anual del “Ranking de la libertad de la información”, el estado de la libertad de la información en el mundo. Y siempre lo hacemos con gente sobre el terreno, lo cual no nos da, como al papa, el don de la infalibilidad, pero evidentemente sí que hay un intento honesto de saber quién nos da la información y a quién, además, le podemos pedir la responsabilidad ante datos erróneos que puedan cometerse. Como Reporteros Sin Fronteras es, por su propia esencia, una organización molesta con determinados poderes, hay que tener muchísimo cuidado a la hora de elaborar la información. Al día de hoy, cruzo los dedos, nunca se ha producido un desmentido ni una querrela, lo cual hace que la reputación de RSF, no la española sino la de RSF en todo el mundo, sea grande.

¿Qué es lo que hacemos? Tenemos un estatus consultivo, por ejemplo, con Naciones Unidas y también con la UNESCO y apoyamos y ayudamos a los periodistas. ¿Cómo? Con asistencia legal y también con ayuda material: con dispositivos y herramientas para su protección física. ¿Qué herramientas? Chalecos antibalas para la cobertura de conflictos, cascos, guías prácticas, pagamos los seguros y también talleres de seguridad *online* y teléfonos a los que se pueden dirigir en cualquier momento de apuro durante las veinticuatro horas del

día. Nuestro objetivo es proteger a los periodistas de todo el mundo, pero si hay un sector más vulnerable en el que procuramos centrarnos, son los *freelance*. Los periodistas locales de periódicos pequeños y los *freelance* son el periodismo más vulnerable que hay, por eso nos centramos muchísimo en ellos. Son esos periodistas, estoy hablando de los *freelance* que hay España, donde la precariedad laboral ha hecho que muchos de ellos trabajen por libre. Están en Siria, por ejemplo; Mayte Carrasco, una gran periodista *freelance*, ha llegado a cobrar, en los primeros años del conflicto, 35 euros por crónica emitida. Para tener que escuchar –y esto lo ha contado ella públicamente, por eso lo repito–, en la cadena donde suele emitir sus crónicas: “Mira, Mayte, no te podemos pagar más porque jamás una crónica tuya da el minuto de oro del informativo.” Claro que no da la información internacional el minuto de oro, el minuto de oro lo da fundamentalmente el Real Madrid, el Barça o la crónica de sucesos. La crónica de sucesos, aunque no tenga interés general ni vaya a contribuir a transformar el mundo. Entonces, por razones como las que Mayte y otros *freelance* han denunciado, es que hacemos de ese nicho de periodistas nuestra prioridad. A veces son quienes nos están informando de lo que pasa en Siria, cuando las grandes cadenas –incluida la compañía para la que yo trabajo, que es la cadena pública *Televisión Española*– son muy remisas a mandarte porque van equipos de tres o cuatro personas, porque tienes que ir con seguros, porque como máximo a las tres semanas te sustituyen para que vaya otro equipo; entonces claro, aquello es carísimo. Por ejemplo, *CNN*: muchas de las informaciones que hemos visto de Siria, no las ha hecho la plantilla de *CNN* en Atlanta, las ha hecho Ricardo García Vilanova, un *freelance* español que estuvo secuestrado, además, por el Daesh. Explico esto para que entendáis por qué nos fijamos más en los periodistas vulnerables... Yo no sería una periodista vulnerable; me pueden matar, me pueden pasar cosas, pero allá donde voy llevo el apoyo de la cadena. Incluso me daba vergüenza, voy a Guerrero (México) a cubrir el asesinato de los 43 estudiantes de magisterio, en Ayotzinapa, y nos querían pagar plus de peligrosidad. El equipo que íbamos nos negamos a ello porque nos parecía casi hasta poco ético. Vas a un Estado pobre, como es Guerrero; estás allí con unos periodistas locales que tienen un salario pequeño y que trabajan en unas condiciones muy complejas y, además del hotel, además del billete, además de las dietas con las que puedes comer y cenar muy bien, resulta que, en teoría, puedes pedir un “plus de peligrosidad” que, en aquel caso, los cuatro miembros del equipo dijimos que lo rechazábamos; casi un poco, como se dice en España, que somos taurinos, un poco por vergüenza torera.

Este es un poco el nicho al que se dirige Reporteros Sin Fronteras. También hacemos labores opacas que luego no se pueden o no se deben contar. ¿A qué me refiero? Cuando se producen secuestros de periodistas españoles, lo que ha sucedido en dos ocasiones desde el conflicto de Siria, creo que fue hace seis o siete años; o sea, Reporteros Sin Fronteras actúa, a petición de la familia, a veces; a petición de la diplomacia española o a petición de la persona que hace de interlocutor sobre el terreno. RSF hace lo que le piden siempre que esté orientado a salvar la vida de estas personas secuestradas. En el caso de los secuestros jamás damos información, nunca jamás, ni siquiera *a posteriori*, cuando han sido liberados. Y he de decir que, en el caso de los periodistas españoles, cuando son secuestrados tienen la suerte, entre comillas, de que España paga por el rescate de sus periodistas. Nunca lo reconoce. Oficialmente nunca se reconoce, pero los llamados fondos reservados del Ministerio del Interior sirven, entre

otras cosas, para pagar esos ocho o diez millones de euros que es lo que se calcula que se ha pagado por un total de siete periodistas españoles secuestrados en dos tandas. Y sufrieron vejaciones y les decían: “Vamos a dar un paseo que vais a volver con la cabeza separada del cuerpo.” Pasaron tanto miedo que algunos han decidido no volver a zonas de conflicto; otros, como Ricardo García Vilanova, que ha trabajado para *CNN*, sí que han vuelto, pero las posibilidades reales que tenían de ser asesinados, afortunadamente para ellos, eran menores que las de otros periodistas o miembros de Organizaciones no Gubernamentales que han muerto y que hemos visto en aquellas imágenes horribles con el mono naranja diciendo: “Barack Obama, tú tienes la culpa porque por personas como tú yo voy a morir, adiós mamá.”, y a continuación ver el inicio de una faca a punto de rebanarles el cuello.

Esto es un poco lo que hacemos desde Reporteros Sin Fronteras. Ser en la medida que somos necesarios y que creen que podemos ser interlocutores; estar ahí ante las peticiones que nos pueden hacer los gobiernos de determinados Estados o instituciones internacionales. Por ejemplo, una de las misiones más discretas que se han hecho en el último año, no la ha hecho España, la ha hecho París. Ha sido en Arabia Saudí, a raíz del asesinato: este martes se cumple un año del brutal asesinato del periodista saudí² en el consulado de Estambul, que fue primero asfixiado, después desmembrado. Sus restos desaparecieron. Como el régimen saudí necesita un poco rehabilitarse –aunque es cierto que mientras estén sentados sobre una bolsa de petróleo van a seguir asistiendo a las grandes cumbres y nadie les va a expulsar del paraíso de los líderes mundiales–, pero es cierto que como necesitaban también en parte lavar su imagen, esto lo ha utilizado, en el buen sentido de la palabra, Reporteros Sin Fronteras París para tratar de sacar algo a cambio. El qué, la liberación de periodistas saudíes y de blogueros porque en Arabia Saudí, a diferencia de otros países, el movimiento de blogueros es muy importante y ahora los blogueros se han convertido en un objetivo. Periodistas, críticos y blogueros que son detenidos, encarcelados o desaparecidos y cuyas familias ni siquiera saben en qué centro penitenciario están, con lo cual ni siquiera puede tener el consuelo de ir a visitarlos una vez al mes o una vez cada tres meses o cuando se les conceda el permiso. Esta es una de las discretas e importantes misiones en las que ha estado –y que se están esperando resultados positivos– la organización; pero en este caso fue la sección de París, con su secretario, Christophe Deloire, a la cabeza.

Las cifras globales del balance anual que hace Reporteros Sin Fronteras no incluyen solamente a periodistas profesionales; también incluyen al llamado periodismo ciudadano, es decir, a personas que informan y que, en un momento determinado, pueden hacer una labor periodística importante, aunque esta no sea su profesión; y también a los colaboradores de los medios de comunicación. En detalle, el balance anual que se hace, con todos estos equipos de las trece oficinas y de los 130 países donde hay corresponsales, distingue, en la medida de lo posible, estas diferentes categorías, a fin de poder hacer comparaciones entre un año y otro. El balance anual de agresiones cometidas contra periodistas se hace desde el año 1995 y se basa en datos muy precisos. RSF recaba de manera minuciosa información que le permita señalar con certeza o, al menos, con un alto grado de fiabilidad, que las detenciones, el secuestro o las desapariciones o las agresiones de los periodistas son una consecuencia directa del ejercicio de

² Se refiere al periodista Jamal Khashoggi, asesinado el 2 de octubre de 2018.

su profesión. Consecuencia directa, esto es muy importante, del ejercicio de su profesión; es decir, que los matan por el hecho de que son periodistas y no porque hayan trapicheado con algo o se hayan puesto al servicio de alguien o que hayan cobrado dinero por alguna cosa, etcétera. Hacemos todo lo posible para saber quiénes han sido agredidos por ser periodistas y también quiénes fueron asesinados mientras realizaban un reportaje; es decir, que se encontraban ahí donde cayó una bomba, pero que siendo unas muertes que evidentemente son tristes y lamentables, no eran ellos perseguidos, simplemente estaban en un lugar que se convirtió para ellos en su tumba.

Entrando ya un poco en Latinoamérica, quería decirles que las principales prisiones, hablo de cárceles, del mundo para los periodistas no están en Latinoamérica; están en países como Turquía, China, Irán, Arabia Saudí o Egipto, entre otros. Sin embargo, la violencia latente de Latinoamérica, con todos sus conflictos larvados –y hemos escuchado tanto por la mañana como por la tarde buenísimas intervenciones–, todos estos conflictos y también la situación política que atraviesan algunos países, es verdad que han convertido a Latinoamérica en un lugar, como mínimo, incómodo y muchas veces peligroso para ejercer el oficio.

¿Cuáles son los males de la libertad de información en Latinoamérica? Si tuviéramos que destacar alguno, serían el autoritarismo y la desinformación. Es decir, las amenazas y los males que vienen de algunos regímenes de Latinoamérica y de algunos gobiernos semiautoritarios; pero no solamente están ahí los males o las enfermedades que pueden atacar al periodista, en el autoritarismo y en la desinformación. A veces no se puede ejercer el periodismo o no se puede ejercer en condiciones de libertad por las amenazas de los paramilitares, por estos grupos a los que también esta tarde se ha hecho referencia, como las Águilas negras, los grupos criminales en Colombia, las bacrim; también es una amenaza la existencia de grupos guerrilleros; también es una amenaza la existencia de las mafias y hay países como, por ejemplo, Colombia o México, donde ha habido periodos de su historia en los que la prensa ha sufrido a la vez, de alguna manera, todo este tipo de amenazas.

En el último informe anual, en lo que respecta a América Latina, Reporteros Sin Fronteras observó que había un preocupante deterioro de la situación de la libertad de prensa. El informe es el que corresponde al año 2018, porque el del año 2019, los datos se van recopilando y se publicará a finales de este año. En el 2018, las condiciones de trabajo en la prensa empeoraron en la mayoría de los países de la región, donde los periodistas siguen sufriendo con frecuencia agresiones violentas, presiones y también la censura del Estado. En algunos países no me voy a detener porque mis predecesores lo han contado tan bien que no tiene ningún sentido que remache demasiado el clavo, por ejemplo, el caso de Colombia. Los datos que recoge Reporteros Sin Fronteras, que no tienen por qué ser palabra escrita en oro, sí que recogían que, de alguna manera, los Acuerdos de paz³ habían aliviado, que no solucionado, la situación de los periodistas; aunque los periodistas en Colombia todavía no están seguros y además se ha mencionado en un par de ocasiones el caso de los periodistas ecuatorianos del diario *El comercio*, Javier Ortega y Paúl Rivas. También murió la persona que les acompañaba,

³ Se refiere a los Acuerdos firmados en noviembre del 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC durante el mandato de Juan Manuel Santos.

que hacía las funciones, no de *fixer*, más bien era el que les llevaba y los transportaba. Murieron a manos, en el año 2018, de un grupo disidente de las FARC. ¿Dónde murieron? Pues en una zona que está ubicada a unos kilómetros, en la parte sur del país, de la frontera con Ecuador, escenario de muchos enfrentamientos entre los narcotraficantes y las autoridades. En Colombia, esto sí lo voy a mencionar, porque se ha mencionado, pero mucho más lateralmente; en Colombia hay personas que sin ser periodistas sí transmiten mucha información porque quieren denunciar lo que pasa. Estoy hablando de los líderes sociales, muchos de ellos, de comunidades indígenas. Es cierto que no son periodistas, pero sí informan, informan de lo que sucede en sus territorios, de las presiones y amenazas que reciben de paramilitares o de bandas criminales porque quieren negociar con ellos el precio de la hoja de coca, la base con la que posteriormente, y con la ayuda de la química, se elabora la cocaína. Las denuncias que hacen públicamente les condenan a muerte y diré que estas noticias pasan mucho más desapercibidas que cuando se asesina a un periodista. Es brutal, desde que se firmaron los Acuerdos de paz han sido asesinados 627 líderes sociales. A uno de ellos lo conocí en Caldon, en Cauca, en el año 2017; habló en el reportaje que sacamos. Ya no está. Esto en cuanto a Colombia, donde mis compañeros han dado magnífica información esta misma tarde.

Los grupos de la mafia, las mafias también amenazan a los periodistas en Latinoamérica. ¿Dónde funcionan especialmente las mafias? Fundamentalmente en México, en Brasil y en Colombia. No son los únicos países, pero ahí actúan de una manera furibunda; son países, entre otras cosas, asolados por los cárteles de la droga y muchos periodistas mueren por esta causa. Por ejemplo, una prestigiosa periodista mexicana, Miroslava Breach, en cuya investigación sí se implicó el Gobierno de México, entre otras cosas porque era periodista prestigiosa; no era el humilde periodista local, que son los que mueren de una manera numéricamente más importante. Bueno, pues las investigaciones sobre la muerte de Miroslava siguen sin dar resultados positivos. Ella trabajaba para el diario de *La Jornada*, diario del Distrito Federal, un diario importante; y también para el periódico *El Norte*, de Ciudad Juárez. Este periódico cerró⁴; el director de *El Norte*, de Ciudad Juárez, decidió cerrarlo tras el asesinato de Miroslava.

¿Sobre qué había investigado ella? Había investigado, entre otras cosas, crímenes, desplazamientos forzados y masacres, detrás de las cuales está y sigue estando en muchas ocasiones la llamada banda de los Salazar. Esto es un secreto a voces, que además los Salazar, porque lo decían y lo repetía la gente, estaban molestos porque alguien de su tierra hablaba mal sobre su tierra y la mancillaba. Ahí el orgullo, como los de Oruro⁵, nos contaban esta tarde. No se puede hablar mal de Oruro, no se puede hablar mal de lo que pasa en Oruro y el caricaturista mejor que no venga, porque lo mismo sale trasquilado. A Miroslava la consideraban una traidora y la banda de los Salazar, con el apoyo, con la connivencia, con el puente de perfil a la egipcia que yo no he visto nada, con el apoyo de los narcopolíticos que hay en México, se encargaron de deshacerse de ella.

⁴ En la primera plana de este diario, el 2 de abril de 2017, apareció el encabezado “Adiós”. La periodista Miroslava Breach fue asesinada el 23 de marzo.

⁵ Se refiere a la conferencia presentada por Baptiste Lavat, “‘No toquen a la virgen’: arte iconoclasta y censura popular”, sobre una caricatura relacionada con el carnaval de Oruro, en Bolivia.

Otros países a los que hoy se ha hecho alguna mención. Uno de ellos es Nicaragua. Nicaragua no deja de descender, es decir, de empeorar en la clasificación mundial. Ahora mismo está en el puesto 114 de la clasificación. Y a lo mejor cuando hagamos el balance del año 2019, nos la encontraremos que está en el 120⁶. Es uno de los países que ha registrado un mayor retroceso en el continente americano y la razón la conocemos todos: es la represión ejercida por el gobierno de Daniel Ortega contra la prensa independiente que en el año 2018, además, dio un giro al agravarse la crisis política. Las autoridades estigmatizan a los periodistas, estigmatizan a los medios, les niegan incluso el papel, como sucedió al decano de la prensa, que se llama también el diario *La Prensa*, donde en una ocasión llegaron a sacar una única página en blanco con la mancheta del periódico porque no tenían papel para editar las noticias. Ahora mismo, el director de *La Prensa*, Fernando Chamorro, vive en Florida y desde allí dirige la edición digital del periódico.

¿Y dónde están los periodistas nicaragüenses? Pues casi todos sobre el terreno, aguantando presiones o sufriendo la autocensura y algunos de ellos, los que pueden o los que han tenido más suerte, pues exiliados o asilados. En España hay varios, uno de ellos, Eddy Hernández, que vino gracias al Programa de Acogida de Reporteros sin Fronteras con el Ayuntamiento de Madrid y que en principio vino –es fotoperiodista, trabajaba y sigue trabajando para *La Prensa*– con un programa de tres meses. Son tres meses en los que va a las universidades, da charlas, también descansa, se relaja, porque el estrés al que viven sometidos es muy grande y que, posteriormente, tras ser amenazada su hermana y tras prender fuego a su casa, pidió el asilo. Está pendiente de que se lo concedan o no, y ahora mismo trabaja *online*; por supuesto, no gana con eso dinero suficiente para vivir y para Eddy Hernández, realmente, su fuente económica es una empresa porcina en Huesca. Quiero decir, ha salvado la vida, otros no han tenido la misma suerte, pero las condiciones no son especialmente cómodas cuando está trabajando en una gran empresa de una granja de cerdos, embutidos, etcétera, en Huesca.

Otro país, Venezuela. De la situación de Venezuela hemos sabido mucho también y muy importante a través de la intervención de Andrés⁷. Venezuela también ocupa uno de los lugares más bajos de la clasificación. Se acerca a la zona negra, a Turkmenistán, Cuba, que está ahí, aunque ha mejorado algo, luego lo contaré, y la causa, pues qué voy a añadir a lo que Andrés ha contado. El autoritarismo de Nicolás Maduro, en el poder desde el año 2013, parece no tener límite. En el año 2018, en el último informe que tenemos⁸, se intensificó la represión contra la prensa independiente. Reporteros Sin Fronteras registró un número record de detenciones arbitrarias y también de actos violentos perpetrados por las fuerzas del orden, por los servicios de inteligencia venezolanos y luego también Conatel, la Comisión Nacional de las Telecomunicaciones de Venezuela, a la que Andrés ha hecho referencia, privó de frecuencias de difusión a emisoras de radio; también, anteriormente, a canales de televisión que consideraban demasiado críticos con el gobierno. También han sido expulsados de Venezuela

⁶ Según la clasificación mundial de RSF, al mes de abril de 2021, Nicaragua ocupaba la posición número 117. <https://rsf.org/fr/classement?#> [Consultado el 14 de abril de 2021].

⁷ Se refiere a la conferencia presentada por Andrés Zambrano, “Un país amordazado: los medios de comunicación en Venezuela: 1999-2019”.

⁸ Según la clasificación mundial de RSF, al mes de abril de 2021, Venezuela ocupaba la posición número 147. <https://rsf.org/fr/classement?#> [Consultado el 14 de abril de 2021].

algunos periodistas extranjeros y otros, los que han podido o han tenido esa suerte, pues han abandonado el país. También estuvo en Madrid, durante tres meses, Elsa, una periodista venezolana, con su marido y con sus dos niños y nos contaba cuando se marchó que por primera vez en mucho tiempo había podido cortar las uñas de las manos de sus niños porque les habían crecido, porque el estrés que tenía toda la familia también se transmitía a los críos, una niña y un niño pequeños. Entonces, se mordían las uñas compulsivamente y una de las cosas más bonitas para ella como madre fue poder, fijaos, qué cosas, volver a cortar las uñas a sus niños pequeños.

Cuba. Tampoco Cuba puede presumir de tener una prensa libre, pero es cierto que ha subido puntos en la clasificación. ¿Cuál es la causa? Esto también es importante explicarlo, por ejemplo, ¿por qué España sube y baja? Si hay periodistas amenazados en Cataluña, que los ha habido, pues evidentemente ese año pues desciende, depende, uno o dos puntos, etcétera. O si hay denuncias de periodistas de “no podemos cubrir manifestaciones si no somos independentistas o si somos independentistas, porque son, desde el otro lado, los que nos agreden”. En el caso de Cuba, ha mejorado muchísimo la cobertura de internet y con internet las posibilidades de difundir información. Esto ha hecho que la situación de la isla caribeña, en cuanto a libertad de información se refiere, haya mejorado. Hay más voces independientes y los blogueros, que además luego algunos ven reproducidas sus informaciones en papel, no en Cuba, sino fuera de Cuba, son poco a poco un poquito más escuchados. Aun así, la posición de Cuba es penosa, es 169 dentro de la clasificación mundial.

Bolivia también: el modelo boliviano respecto a la libertad de información no es el mejor y, desde luego, el gobierno de Evo Morales en esta materia, tampoco, que está en el poder desde el año 2006⁹. Controla la información, censura y hace callar a las voces más críticas, lo que genera sobre todo una fuerte autocensura. Algo también pasa en El Salvador, en Honduras, en Guatemala, en estos países de Centroamérica.

En Brasil, lo hemos escuchado por dos de las ponentes, desciende peligrosamente y se acerca a la zona roja –después viene la negra–, de la clasificación mundial. Asesinatos, amenazas, discursos del odio y un intento de desprestigio que viene además desde las estructuras más altas del poder, con Jair Bolsonaro, con su presidente a la cabeza. También hay países como Chile, una de las democracias más antiguas de Latinoamérica, que en el último año perdió posiciones. ¿Por qué? Hay que distinguir por qué se desciende. En este caso, porque no respetó el secreto de fuentes periodísticas y porque registramos numerosos casos de procesos judiciales abusivos contra periodistas que trabajaban en temas delicados, como por ejemplo las reivindicaciones de las comunidades mapuches o la corrupción de algunos políticos. También se ha deteriorado la posición que ocupaba Argentina y, sin embargo, en Ecuador, tras marcharse Rafael Correa y, posteriormente, con Lenin Moreno, mejoró un poquito, aunque posteriormente, este avance fue eclipsado por el secuestro y asesinato del equipo de periodistas del diario *El Comercio*, al que hemos hecho antes mención.

⁹ Cabe señalar que Evo Morales renunció a su cargo como presidente de Bolivia el 10 de noviembre de 2019, luego de una serie de protestas y acusaciones de fraude e irregularidades en torno a la elección presidencial del 20 de octubre, que dieron como ganador a Morales en la primera vuelta.

Y ahí tenemos a la bellísima Costa Rica, presumiendo en el número diez de la clasificación mundial por ser un país donde –aunque nos han contado por la mañana y por la tarde no es oro todo lo que reluce–, es cierto que hay derechos y que hay la posibilidad de defenderse y de acudir a los tribunales y está dentro de Latinoamérica en un lugar de excepción y dentro del cómputo global también porque es el país número diez; o sea, está por delante de España, de Francia, de Estados Unidos, está por delante de la mayoría de los países de la Unión Europea. Solo tiene por delante a estos lugares privilegiados en tantas cosas, en estado de bienestar, en transparencia, en falta casi absoluta de corrupción, como son los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Suecia, Noruega, Dinamarca y me faltan cuatro¹⁰. Canadá. Yo no sé qué tiene el frío que le sienta muy bien a la libertad de información. Bélgica... Lo que quiero decir es que está muy bien clasificada. Y luego, ya tras Costa Rica, dentro de Latinoamérica, Uruguay. Uruguay también está bien posicionado¹¹, pero no tan bien como Costa Rica.

Y aquí lo he dejado para el final, porque realmente merece un punto y aparte. México es el país, efectivamente, más mortífero para la prensa. Yo he querido preguntaros si a alguno de vosotros os suenan de algo estos nombres: Erick Castillo, Nevith Condés, Jorge Celestino, Edgar Nava, Rogelio Barragán, Norma Sarabia, Francisco Romero, Telésforo Santiago, Santiago Barroso, Samir Flores o Rafael Murúa. A mí tampoco. A mí tampoco me sonaban hasta el día que los asesinaron en lo que va del 2019. Estos son los periodistas, también veis que hay una mujer periodista, asesinados en lo que va del año¹². Y hay uno más que está desaparecido en Oaxaca, Agustín Silva; querían que declarase en favor de tres detenidos por tráfico de armas y él se negó. Desde entonces está desaparecido y en México los desaparecidos, cuando aparecen, aparecen sus cadáveres y a veces ni eso, pero suelen estar muertos. Es decir, sabemos quiénes son con excepción de uno, de Erick Castillo, que también trabajó para *Discovery Channel*, incluso salió en la película de Alfonso Cuarón, en *Roma*, maravillosa película que no sé si habéis visto. De todos nos hemos enterado de sus nombres, de sus apellidos o de si estaban casados o de si en ese momento llevaban a su hija al colegio, el día que los asesinan; el resto del tiempo son un nombre pequeño, a veces incluso unas iniciales con una tipografía mínima porque como que eso no es relevante. Pues esas personas que pertenecen a periódicos locales, son los periodistas locales mexicanos los que ponen los muertos; son los periódicos locales, pequeñitos y sin grandes medios, los que ponen los muertos por ser periodistas en México. Esto ya está desactualizado, es una página, *Artículo 19*, estupenda, donde se va actualizando el relato de los nombres, los datos de los comunicadores asesinados en México desde el año 2000. *Artículo 19* se llama, os la recomiendo. 2019 realmente ha sido un año malo. Desde el año 2000 han sido asesinados 152 periodistas en México. Los datos son de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, de Naciones Unidas y de este total, se calcula

¹⁰ Según la clasificación mundial de RSF, al mes de abril de 2021, los países que ocupan los 10 primeros lugares son: Noruega, Finlandia, Dinamarca, Suecia, Países Bajos, Jamaica, Costa Rica (7), Suiza, Nueva Zelanda y Portugal. <https://rsf.org/fr/classement?#> [Consultado el 14 de abril de 2021].

¹¹ Según la clasificación mundial de RSF, al mes de abril de 2021, Uruguay ocupaba la posición número 19. <https://rsf.org/fr/classement?#> [Consultado el 14 de abril de 2021].

¹² En 2019, según el barómetro de RSF, hubo 39 periodistas asesinados, uno en Colombia, dos en Honduras y diez en México; en 2020, hubo dos periodistas asesinados en Colombia, tres en Honduras, ocho en México, uno en Paraguay y uno en Venezuela. <https://rsf.org/fr/barometre> [Consultado el 14 de abril de 2021].

que 128 en relación a su actividad periodística. Una veintena de casos no están tan claros, que era lo que os explicaba antes y por eso Reporteros Sin Fronteras, aunque los sigue investigando, no los incluye en esa tabla de clasificación, porque en algunos casos mueren por presunta, vamos a decir, connivencia con bandas rivales, con policías o con miembros corruptos de la administración.

México concentra el 40 por ciento de los periodistas asesinados en el mundo cada año. Las cabecitas rojas (imagen del informe) serían periodistas mexicanos. Las cabecitas negras, que son las tres primeras porque las dos siguientes son verde oscuro, pero no se distingue, serían periodistas que han muerto en Afganistán; los dos verdes, en Pakistán y las otras dos en Somalia. Es decir, estamos hablando de dos países en guerra, Afganistán y Somalia; de un país donde existen grupos islámicos radicales y donde la violencia es muy elevada, como Pakistán; y estamos hablando de México, la frontera de la primera potencia, de los Estados Unidos, un país en paz y, sin embargo, con unas cifras de violencia –estoy hablando de asesinatos, podemos hablar también de las agresiones, no te matan, pero te hieren o te hacen la vida imposible–, como México.

Desaparecidos. No todos los estados en México son igual de violentos en lo que a la prensa se refiere. De los periodistas desaparecidos, han sido en Nuevo León, en Tamaulipas, en Veracruz, en Guerrero y en Michoacán, hasta la fecha. Y hay un caso más que es el de Anabel Flores, que desapareció, no se ha vuelto a saber nada de ella, el 8 de febrero del 2016, que fue después de que se redactara este informe (2018). ¿De qué estamos hablando? En el año 2019, solo en 2019, se han registrado 250 agresiones a periodistas. Uno de los diarios más antiguos de Chihuahua, *El Monitor de Parral*, ha comunicado oficialmente que ya no van a imprimir ni a publicar más información policial tras sufrir una agresión con bombas molotov en su sede. El director, Jorge Salayandía, ha manifestado públicamente que no van a cubrir noticias de corte policiaco ni de corte político, o sea, que se convierten, me imagino, en una crónica de sucesos, del que muere atropellado por un coche en la autopista o de un tebeo. ¿Qué ha dicho Jorge Salayndía? “Tengo fotos muy fuertes que serían portada, pero nada, no nos conviene meternos con esta gente, ya recibí el mensaje. Está bien.” Y Ya. Fijaos qué fracaso, qué fracaso para todos nosotros. Con esto no estoy haciendo una crítica a Jorge Sayalandía porque yo no estoy en su pellejo, para empezar, máximo respeto, pero realmente es un fracaso de todos los periodistas que puedan pasar cosas como estas.

Algo importante, delitos cometidos contra las mujeres periodistas. Hablamos de mujeres, de periodistas asesinados en México, con el genérico incluimos a hombres y mujeres, o secuestrados o desaparecidos, etcétera. Pero hay un componente muy importante de género. Es verdad que las mujeres asesinadas desde el año 2000 en México son, numéricamente, muchas menos que los hombres, doce mujeres más una desaparecida y que, aparentemente, lleva muerta desde entonces. Pero hay datos que son realmente espeluznantes y que afectan mayoritariamente a las mujeres periodistas y no a los hombres, como son ciertos hostigamientos, agresiones físicas y sexuales, campañas de desprestigio hacia las mujeres o el uso desproporcionado de la fuerza pública. Por ejemplo, agresiones, durante el sexenio del anterior presidente, Enrique Peña Nieto –ahora, como sabéis, está Andrés Manuel López

Obrador–, se produjeron 448 agresiones contra mujeres periodistas, un 222 por ciento más que en los seis años precedentes a Peña Nieto.

¿Qué tipo de agresiones? Por ejemplo, un político pegó a una periodista porque no le gustó la pregunta que le hizo y al día siguiente se disculpó diciendo: “Perdonen, pero es que ella me exasperó.” No pasó nada. Desplazamientos forzados, como por ejemplo una compañera que trabaja con nosotros en Reporteros Sin Fronteras, y hay muchas más; ella se llama Rosa Isela Pérez. Trabajaba en Ciudad Juárez y el director del periódico le dijo: “Rosa Isela, vete, no podemos hacer nada más por defenderte.” Y ella se vino y además dejó de escribir, incluso desde aquí, porque tenía miedo de que las amenazas de las que ella ya estaba a salvo pudieran afectar a su familia. Ha vivido y sigue viviendo en unas condiciones paupérrimas en España. Es esa periodista estupenda que había en Ciudad Juárez quien ahora lleva el programa de Periodistas de acogida en Reporteros Sin Fronteras, con una media jornada, donde se le paga muy poco y con eso y poco más viven ella y sus dos hijos. La presión emocional de las personas que se ven obligadas a salir de su país es durísima. Eso lo saben muy bien los exiliados por cualquier otra causa.

Otra manera de agresión que sufren las periodistas mexicanas, el allanamiento de morada. ¿Qué significa? Les abren su casa y cuando las periodistas llegan se encuentran con que toda su ropa interior, los camisones, las bragas, toda su ropa interior está regada por el suelo; o un par de ellas se han encontrado con que alguien ha defecado en su casa, dentro de su propia casa, y posteriormente se han ido y han cerrado la puerta. Imaginaos lo que es vivir una experiencia o amenazas hacia sus hijos; incluso bebés que están en el nido del hospital, niños prematuros a donde solo tienen acceso los médicos, las enfermeras y los familiares. Pues alguien de ese entorno, un médico, una enfermera o algún de ese o de otro niño ha hecho una foto, se la manda a la madre periodista y la dice: “Tu hijo está bien, por ahora.” Otro tipo de amenazas que también sufren las mujeres periodistas en México, que están muy documentadas, hay un libro solo sobre las agresiones de mujeres periodistas durante el sexenio de Peña Nieto que además se puede descargar de internet¹³. Otro tipo de amenazas son las campañas de desprestigio. Esto se hace mucho contra las mujeres periodistas, dando una imagen sexualizada que se viraliza incluso entre compañeros, entre periodistas varones, estigmatizan a las mujeres, que esto es lo que busca el agresor, poner en tela de juicio la labor periodística de ellas y decir: “Eso no le pasa a vuestros compañeros.” Hay casos concretos, como el de una periodista que recibía amenazas por correo electrónico y ella fue con su laptop a la fiscalía a presentar una denuncia. Los informáticos sometieron su correo electrónico a un rastreo y cuando la citaron, le dijeron: “A usted le gustan demasiado los hombres y a usted no la amenazan por ser periodista.” Esa fue la respuesta que le dieron a ella.

Muchas mujeres periodistas lamentan la escasa o la nula solidaridad por parte de sus compañeros, de los periodistas hombres; esto hace que se sientan muy solas y no saben realmente cómo romper con el silencio. Y algo muy importante, a la mayoría de las mujeres mexicanas, periodistas, no las amenazan las mafias, los coyotes, los narcos que se pasean con

¹³ Informe Herencia de un sexenio: Simulación y Desplazamiento. Violencia contra mujeres periodistas 2012-2018, elaborado por la asociación Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC).

la moto y les van diciendo cosas a muchos periodistas varones, no, la mayoría de las agresiones y amenazas que sufren son por parte de agentes del Estado mexicano, no por el crimen organizado. O sea, presidentes municipales, gobernadores, funcionarios públicos, militantes de partidos políticos, policías o miembros del ejército; es decir, hay marcas de género muy fuertes en las agresiones en esta cifra que he dado: más de 500 agresiones registradas. Hay marcas de género muy fuertes y hay cosas que no les pasan a los periodistas mexicanos que, por supuesto, también se llevan lo suyo, pobres de ellos, pero que les pasan solamente a las periodistas.

Lo voy a dejar aquí diciendo una obviedad. Aunque a veces es muy frustrante el trabajo que se hace desde Reporteros Sin Fronteras, también tiene esas pequeñitas o grandes compensaciones; por ejemplo, os hablaba antes del caso de este periodista nicaragüense Eddy Hernández, el que trabaja en una empresa porcina. Bueno, Eddy no está en la mejor de las situaciones, pero ha podido reunirse con su mujer y con sus hijos. Y cuando llegó la familia al aeropuerto fue una carta de Reporteros Sin Fronteras la que hizo que los policías dijeran Reporteros Sin Fronteras, adelante. Es decir, no somos un salvoconducto, por desgracia no podemos evitar asesinatos ni agresiones, pero como ese pájaro pequeño que lleva una gota en el pico y trata de apagar un incendio sabe que no lo va a apagar, pero dice, bueno sí, no te rías de mí, yo al menos he hecho mi parte. Entonces, bueno, pues por todos los Eddys, por todas las Miroslavas y por todos los periodistas y las periodistas asesinados, agredidos y que sufren en Latinoamérica por un oficio que tiene que ser digno y que ellos y ellas pretenden hacer digno, pues seguiremos trabajando.